



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).
ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

Ensayo

Entre el *teko porã* y la política: una mirada mbya en el cruce de dos mundos

Estefanía Baranger⁸

Recibido: 3 de Octubre de 2025

Aceptado: 28 de Octubre de 2025

Resumen:

Eliseo Chamorro (44) es docente de lengua y cultura mbya en la Escuela Intercultural Bilingüe 657 desde hace casi veinte años, y fue cacique de la comunidad mbya Ka'aguy Poty, ubicada en el Valle Cuña Pirú, entre 2009 y 2014. Actualmente se desempeña como Subsecretario de Revalorización Cultural y Museos en la Secretaría de Estado de Cultura de la Provincia de Misiones, siendo el primer representante del pueblo mbya en ocupar un cargo en dicho espacio. En esta entrevista, Chamorro reflexiona sobre su trayectoria personal en distintas instituciones, los desafíos de la implementación de la Educación Intercultural Bilingüe en Misiones, las conquistas del pueblo mbya en materia de derechos, la relación entre la vida espiritual tradicional y la vida política —que insiste en ligarlo a la sociedad blanca o *jurua*—, y de qué manera las jóvenes generaciones mbya reinventan los vínculos entre estos dos mundos.

⁸ Licenciada en Letras, doctoranda en Lingüística y docente en la Universidad de Buenos Aires. Su investigación se centra en aspectos de sintaxis compleja de la lengua mbya y relaciones entre semántica y sintaxis. Realiza trabajo de campo en la comunidad Ka'aguy Poty, en la provincia de Misiones, desde el 2017. Su vínculo con el entrevistado data de ese entonces y tomó distintos formatos a lo largo de tiempo; Eliseo no solo fue su consultante y maestro, sino que emprendieron distintos proyectos juntos entre los que se destaca la compilación y edición del libro para el docente mbya *Tembiaporã Mbya Ayvu* (2024), que comprende actividades la enseñanza de la lengua y cultura mbya en la educación primaria.



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

Palabras clave: Mbya guaraní; Educación Intercultural Bilingüe; Misiones; política indígena; teko porã; espiritualidad; pueblos originarios.

Between *Teko Porã* and Politics: An Mbya Perspective at the Crossroads of Two Worlds

Abstract:

Eliseo Chamorro (44) has been a teacher of Mbya language and culture at Intercultural Bilingual School No. 657 for nearly twenty years, and served as chief of the Mbya community Ka'aguy Poty, located in the Cuña Pirú Valley, from 2009 to 2014. He currently holds the position of Undersecretary of Cultural Revalorization and Museums at the State Secretariat of Culture of the Province of Misiones, becoming the first Mbya representative to occupy such a role in this institution. In this interview, Chamorro reflects on his personal trajectory across different institutions, the challenges of implementing Intercultural Bilingual Education in Misiones, the achievements of the Mbya people regarding their rights, the relationship between traditional spirituality and political life—which insists on tying him to *jurua*, or “white” society—, and how younger Mbya generations are reimagining the connections between these two worlds.

Keywords: Mbya Guarani; Intercultural Bilingual Education; Misiones; Indigenous Politics; *teko porã*; Spirituality; Indigenous Peoples.

Entrevista:⁹

-Antes que nada, vos fuiste docente y cacique en la comunidad Ka'aguy Poty durante muchos años, hasta hace poco cuando comenzaste a trabajar en la Secretaría de Cultura. Ésta es una

⁹ Esta entrevista tuvo lugar en el exterior de la casa de Eliseo Chamorro, localizada en las tierras que después de más de veinte años de lucha les fueron devueltas a las comunidades mbya del Cuña Pirú por la Universidad Nacional de La Plata. Fue durante una tarde de invierno, el 31 de julio de 2025, en el marco de una sesión de trabajo, y también estaba presente su esposa, Mirtha Giménez. Dado que la entrevistadora y el entrevistado trabajan juntos hace seis años el intercambio naturalmente tomó la forma de una conversación informal más que de una entrevista estructurada; la transcripción original de la grabación, por ende fue adaptada para su publicación en este número.



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

trayectoria que no han recorrido muchos otros miembros de la comunidad mbya en Misiones. Me gustaría que me cuentes sobre estos distintos momentos de tu formación. ¿Reconocés, por ejemplo, distintos maestros o guías en cada una de estas etapas?

Para responder esa pregunta, tengo que empezar desde mi niñez. Yo no llegué a conocer a mi mamá, ella falleció muy joven, y a mi papá tampoco lo conocí mucho. No tuve, entonces, esa relación de padre y madre, nunca sentí ese acompañamiento de la familia. El hombre ejemplar para mí fue mi abuelo. Fue el que me enseñó, el que me educó, el que me castigaba. Nosotros somos tres hermanos, crecimos juntos los tres, y el que fue también mi ejemplo a seguir de niño es mi hermano mayor. Él me ayudaba cuando yo no podía hacer las tareas designadas por mi abuelo. [...] No pude entender qué era el amor de una madre o de un padre, hasta que conocí a Mirtha. Viendo a mi mujer ser mamá, y yo siendo padre también, solo ahí pude entender qué era el cariño de una madre y la responsabilidad de ser padre. Esa forma de vida que tuve en mi niñez, que nunca pude entender, me ayudó bastante a no querer abandonar a mis hijos, a luchar por mis sueños. Tal vez fue un regalo de *Ñanderu*¹⁰, para que yo, de alguna manera, pueda prepararme bien para el futuro, desde mi niñez. [...] Hoy mis hermanos también trabajan en escuelas. En un momento incluso fuimos los tres hermanos caciques. Por eso creo que fue el destino que nos puso en estos lugares. [...] Mi abuelo Chamorro no podía quedarse en un solo lugar, vivía cinco años en una comunidad, cinco años en otra. Mis hermanos y yo no podíamos siquiera hacer la escuela primaria. Entonces me quedé a vivir con Dionisio Duarte y Doña Aurora, en Tamandúá, para poder terminar la escuela. Luego la conocí a Mirtha y vinimos acá, al Cuña Pirú.

-¿Fue al mudarte al Cuña Pirú que empezaste a interesarte por la docencia?

Era la época de las manifestaciones en la Plaza 9 de julio, en Posadas, de agosto a noviembre de 2004. En esas manifestaciones hubo reclamos por diversas cuestiones, como la necesidad de incluir en el sistema de Educación Intercultural Bilingüe un programa específico para las escuelas de las comunidades y que sea incorporada la figura del Auxiliar Docente Indígena

¹⁰ *Ñanderu* (literalmente: 'nuestro padre') es uno de los apelativos que recibe la máxima divinidad en la cosmología mbya.



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

(ADI) oficialmente, así como cursos de capacitación para los maestros. Después de esas manifestaciones empezaron a crear horas en las escuelas y cursos para los docentes, así como también hubo mejoras en la infraestructura escolar. No como hasta ese entonces, que solo había personal de servicio mbya en las escuelas, que, informalmente, cumplía la función de un ADI. Yo tuve poca participación en esas jornadas, pero sí estuvo un primo mío, Danielo Chamorro, que era profesor recibido, el primer mbya docente recibido en Misiones. Fue de los que empezaron con los cursos para formar ADIs, con Lorenzo Ramos y Dionisio Duarte, y, en ese entonces, trabajaba en Educación Intercultural Bilingüe junto a Juan Pablo Chaparro¹¹. Él fue quien solicitó llevar mis datos para así crearme un registro, pero lo hizo sin consultar a nadie. Porque, los ADIs, típicamente son elegidos en asamblea donde todas las familias de cada comunidad tienen que estar de acuerdo en que los elegidos son buenos candidatos para desempeñarse en esa función, pero en mi caso no fue así.

-¿Y cómo fueron tus primeros años que coincidieron justamente con el primer momento de la incorporación del ADI como figura pedagógica en las escuelas bilingües?

En principio los docentes y directivos se mostraban reacios a la incorporación de los ADIs. Nosotros no teníamos títulos, fueron años difíciles. Cuando empecé a trabajar con sexto grado los chicos salían de la escuela habiendo aprendido mínimamente a leer y escribir. Algo que nunca voy a olvidar fue cuando conocí a un docente del pueblo¹² que me propuso hacer una especie de intercambio: “Nosotros vamos a su escuela, ustedes vienen a la nuestra, y hacemos alguna actividad compartida”. Entonces fuimos a su escuela y, por la mañana, hicieron juegos, practicaron deportes. Todo fue perfecto, porque nuestros chicos eran más grandes, en ese momento había sobre-edad en las escuelas. Pero después del almuerzo propusieron una actividad en el aula: les repartieron hojas a los chicos donde cada uno tenía que escribir su nombre, su apellido y su color favorito. Muy pocos pudieron cumplir la consigna. Ahí sentí que algo no estaba funcionando. Al día siguiente hablé con el director, le

¹¹ Juan Pablo Chaparro es Coordinador pedagógico del Área de la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe del [Ministerio de Cultura, Educación, Ciencia y Tecnología de la provincia de Misiones](#).

¹² Se refiere a la localidad de Aristóbulo del Valle (Dpto. Cainguás) ubicada a aproximadamente ocho kilómetros de Ka'aguy Poty.



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

dije que ellos [los maestros *jurua*¹³] solo venían a cumplir horario: entraban al aula, ponían la fecha, escribían un texto en el pizarrón, y [los alumnos mbya] solo lo copiaban, a veces ni sabían qué decía lo que escribían. El que hacía, hacía, y el que no hacía, no hacía. Le planteé que nosotros queríamos que puedan terminar su séptimo grado, que sean profesionales, que la escuela les dé herramientas, aunque sea mínimas. En ese tiempo todavía no había secundaria en las comunidades. [...] El director finalmente pidió el traslado del docente. Ahí me empezaron a mirar diferente. Poco después se fue también él a otra escuela y, en su reemplazo, quedó Mónica de Lima, como habíamos acordado en esa reunión. Mónica era la única docente *jurua* que venía y trabajaba, daba buenas clases, era paciente, y se preocupaba por trabajar junto con los niños. Ahí empezó una nueva etapa, por fin tuvimos egresados, y los docentes *jurua* fueron integrándose cada vez más a la comunidad mbya. Creo que ese fue uno de mis aportes.

-Ser docente y ser cacique en realidad son experiencias similares, ¿encontraste puntos en común?

En la escuela aprendí muchas cosas que seguí poniendo en práctica como cacique. La resolución de conflictos, por ejemplo; cuando los niños se peleaban, mi papel nunca fue defender a uno o a otro, sino tratar de hacerles entender que ese problema, a partir de esta charla, se termina. No sirve buscar culpables, buscar más problemas. Ahí empecé a sentir el cariño y el respeto de los niños, como figura de autoridad, y a entender que la violencia y la autoridad son muy distintas. La autoridad no necesita violencia.

-Fuiste elegido cacique muy joven, y suele imaginarse que los caciques vienen de un linaje local, con un apoyo familiar fuerte, pero ese no fue tu caso.

Yo nunca soñé con ser cacique. Había muchos conflictos internos en la comunidad y yo era la elección menos problemática [risas]. Entonces, las familias me propusieron que tome el cargo y acepté, pero recién en la tercera asamblea. No es siempre así, no suelen hacerse tres

¹³ El término *jurua* (literalmente: ‘boca peluda’ o ‘barbudo’) es empleado para referirse a los no indígenas, a los blancos.



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

asambleas para discutir un mismo tema. Pero en la primera asamblea no acepté, porque había muchos conflictos internos: las familias estaban divididas y un grupo incluso quería separarse y formar otra comunidad. Me negué, porque el ideal es ser cacique para todos, o al menos estar con todos. En la segunda asamblea, la gente se había calmado y el cacique de ese entonces me dijo que, si yo estaba de acuerdo, él estaba dispuesto a cederme el lugar. Finalmente, en la tercera asamblea ya sucedió la elección, pero como yo era el elegido de todas las familias, en realidad solo se votó segundo cacique. [...] Era un desafío muy grande. En simples palabras: me temblaban las piernas. No sabía cómo iba a enfrentar esa situación, me sentía aún muy joven. Fui el primer cacique tan joven en Ka'aguy Poty. Y también me sentía muy solo, porque no tenía familia. No tenía a mi madre, a mi padre, a mi abuelo. Mi único sostén era mi señora, Mirtha. Y eso también es poco común. Por eso todo lo que estoy viviendo parece que fuera predestinado por *Ñanderu*, que me da esta fortaleza. Antes de ser cacique yo tuve un problema de salud, y en ese momento también se fue mi abuelo, pero antes me dio sus consejos; me dijo que me consiguiera una guitarra, para empezar a practicar lo que él sabía. Cuando él fallece, yo pienso en el *opy*¹⁴ de él y me digo a mí mismo: “Si no lo hago yo, ¿quién lo va a hacer?”. Éramos tres hermanos, pero nadie más sentía interés por seguir ese camino, y yo siempre sentí que tenía algo que me ligaba a la espiritualidad que él practicaba.

-Tu abuelo, entonces, era opyguá¹⁵ pero también participaba de la vida política, ¿esa es una combinación usual?

Él participaba de las asambleas, era consejero, digamos, de los caciques. Pero eso no es política. El *opyguá* no busca gente para que lo acompañe, para que lo siga, sino que busca tranquilidad, que todo fluya bien. El cacique sí tiene que medir sus vínculos, eso es la política, el *opyguá* no tiene eso. [...] Mi abuelo fue mi gran maestro. Todo lo que me enseñó, todos sus consejos, me sirven hasta ahora. Cuando estuve enfermo, empecé a practicar lo que él practicaba, la espiritualidad. Traté de entender qué era eso, qué hace uno acá en la vida,

¹⁴ El *opy* es la casa de rezos tradicional mbya.

¹⁵ El *opyguá* es el líder espiritual mbya.



CEDEAD

Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

cuáles son los desafíos que uno enfrenta. Si te encontrás en una situación difícil, no está en otros que puedas volver a estar bien, está en vos, hay una fuerza interna que uno tiene. Eso logré comprender. Antes de ser cacique, en sueños, sentí una voz que me decía “a vos te voy a dar este lugar, haré que el dueño pueda sentir que lo que están pidiendo es justo”. No era una voz, no me lo decía; uno lo siente nada más, es difícil de explicar. Se lo comenté a Mirtha y se rió, porque yo apenas tenía fuerzas para levantarme. Pero esa voz me dijo que iba a ser cacique, incluso sentí quien iba a ser el segundo cacique. Pasó un año de aquella visión, de aquella forma de sentir, y me convocó la comunidad.

-Y el dueño de las tierras del que me hablás era nada más ni nada menos que la Universidad Nacional de La Plata. ¿Cómo fue el proceso de recuperación de la titularidad de sus tierras? Creo que pasaron seis meses [de la elección] y nos llamó el apoderado de la universidad para una reunión en Posadas. Lo mismo que venían haciendo hace 22 años¹⁶. Siempre hubo acercamientos, pero nunca llegaban a nada. Nos acompañó la gente de EMIPA¹⁷, que siempre fueron nuestros asesores. Yo era muy joven y representaba a una comunidad muy grande. Resulta que el apoderado ya estaba dejando sus funciones y tomó la decisión de firmar el acta de acuerdo con nosotros, porque, de otra manera, todo iba a seguir igual. “Vamos mañana al juzgado federal, a que redacten el acta de acuerdo, y firmamos, les voy a ceder la totalidad del territorio, 6.035 hectáreas”, dijo. Pero después de firmar el acta, vino la pandemia y nos llevó bastante tiempo terminar los trámites. Más que nada porque la sociedad *jurua* no entiende el tema del territorio comunitario, no pagan impuestos como pueblo originario. Todo ese proceso fue muy difícil. Cuando salió el título y fuimos a Posadas, les pedí a los músicos que lleven *rave* y guitarra, y entramos danzando a la escribanía a firmar. Parecía un sueño. Y para celebrar hicimos un evento acá en el Cuña Pirú. Mi suegro me sugirió que lo invite a

¹⁶ La Universidad Nacional de La Plata fue propietaria de las tierras en cuestión, que le fueron donadas por la empresa papelera Celulosa Argentina en 1992, hasta 2023, cuando finalmente fueron legalmente restituidas a las comunidades mbya del Cuña Pirú: Ka’aguy Poty, Kapi’i Poty, Ka’aguy Mirĩ Rupa, Yvy Pytã, y Yvytu Porã.

¹⁷ El Equipo Misiones de Pastoral Aborigen (EMIPA) integra el Equipo Nacional de Pastoral Aborigen (ENDEPA), y está conformado por voluntarios de la provincia de Misiones que apoyan y acompañan los reclamos del pueblo mbya.



CEDEAD

Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

Joselo Schuap¹⁸, como agradecimiento, porque él había facilitado su colectivo para llevar a los caciques a La Plata a manifestarse frente a la universidad. Él aceptó venir y cuando finalizó el evento me preguntó si no quería ir a trabajar con ellos. Así, directamente. Yo no le pude decir nada en ese momento, porque todas las decisiones las tomo con mi señora, con mi familia. Pasaron los días y volvió un sábado. Justo era el cumpleaños de mi hijo, vino con su guitarra y cantamos, comimos, compartimos. Después nos sentamos a charlar específicamente por ese espacio [la Secretaría de Estado de Cultura] y le dije: “Yo soy mbya, desconozco la política, no sé cómo funciona, nunca participé en política, siempre estuve del otro lado. Cuando haya conflictos con alguna comunidad, no importa donde sea, yo voy a estar siempre con mi gente. No pretendo cambiar, quiero seguir siendo Eliseo, con una mirada profundamente espiritual. Si ves que esto es posible, voy a aceptar”. Y aceptó. No pasó un mes, que me llamó contento. La propuesta era la Subsecretaría.

-¿Cómo es el equilibrio entre la vida en la comunidad y los viajes a Posadas? Cuando yo te conocí vivías más cerca de la ruta y, justamente, te mudaste acá, te adentraste en el monte, siendo cacique. Había algo de vocación docente en esa actitud, en enseñar por el ejemplo.

Fue otra de las cosas que le dije a Joselo [Schuap]: “hasta el día en que tenga mucho trabajo en Posadas, yo voy a ir desde mi casa”. Soy del Cuña Pirú, me siento bien acá en mi comunidad. [...] Lo que quise hacer [mudándome acá], primeramente, fue mostrar que es posible. Es posible crear, porque acá hicimos caminos, esto está todo trabajado a mano, con motosierra. Y también demostrarles a los *jurua* que estamos utilizando el territorio. Siempre nos decían eso, que tenemos la ruta, que para qué queríamos entonces este territorio. Cuando se gana el título, nosotros decidimos venir acá, crear otro espacio de ocupación, y las familias empezaron a ver que se podía y empezaron a acercarse. [...] Otra de las cosas que también traté de enseñar es que yo siempre andaba con Mirtha. A las reuniones, a la escuela; nunca iba solo, para mostrarles a los demás el valor de las mujeres en cualquier lucha o toma de decisión. Ellas son importantes: sin la mujer el hombre no camina.

¹⁸ José Martín “Joselo” Schuap es el Secretario de Estado de Cultura de la provincia de Misiones desde el año 2020 y acompañó la lucha por el territorio mbya desde sus inicios, entre otras personalidades de la cultura, como el realizador audiovisual Rodolfo Cesatti, que documentó este proceso en su película *Jurua, hombres de hierro*.



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

-Todas estas etapas de tu vida, que se van hilvanando en tu relato, tienen algo en común. Vos cultivaste una capacidad de mediar entre la cultura mbya y la jurua, no solo como cacique y como maestro de escuela, también diste cursos de mbya para docentes y otros profesionales jurua. Trabajaste mucho sobre el vínculo entre estas dos lógicas, ¿qué aspectos del modo de ser mbya aún te parece que les resultan difíciles de entender a los jurua?

Los cursos que decidí dar a los interesados, los tomé como una formación mía, una oportunidad de poder expresarme entre profesionales. Si hago una reflexión es que a partir de esa posibilidad pude conocer más gente, hacerme conocer, y hacerles entender que un mbya sí podía y tenía la posibilidad de compartir conocimientos de su cultura. [...] Lo que más le cuesta entender a la sociedad aún es esto, que yo por ejemplo me sienta más protegido acá [en el monte] que en la ciudad. No se puede trasladar el conocimiento mbya al conocimiento *jurua*. Pero estar dentro de la selva, cerca del arroyo, pisando la tierra, esto es vida para nosotros. No queremos un territorio para desmontar y plantar en grandes cantidades. Tumbamos solo un poco, plantamos lo que podemos consumir. Nunca pensamos en vender, o en generar más y más. No hay tanto interés en acumular. Vivimos buscando el *teko porã*¹⁹; todo el tiempo tratamos de estar bien, relajados, de no acumular nervios o energías que no se deben acumular solo por el hecho de querer tener más o querer ser mejor que alguien. Lo primordial que tenemos nosotros es eso, es seguir esa forma de pensar, esa forma de ver el mundo, y eso es algo que cuesta entender. Una vez me dijeron: “¿Por qué ustedes los paisanos se la pasan sentados todo el tiempo?” [risas]. Le dije: “Vos nunca vas a entender la paz que tenemos nosotros, y nunca la vas a tener. Vas a andar corriendo, corriendo, y nosotros no”. Actualmente, es necesario, claro, que tengamos cubiertos, por ejemplo, los derechos básicos: vivir bien, tener lo necesario, que nuestros hijos puedan terminar sus estudios, puedan ser profesionales, puedan mejorar su forma de vida. Pero la sociedad viene queriendo transformar, queriendo dar vuelta lo que no entienden para ver bien qué hay²⁰. Eso es lo que

¹⁹ El *teko porã* puede ser traducido como el ‘buen vivir’ mbya, donde *teko* ‘modo de vida, costumbre, norma’ se combina con *porã* ‘bueno, bello, lícito’. Este concepto se opone al *teko achy* o ‘modo de vida imperfecto’, asociado a los hábitos y costumbres de la sociedad blanca.

²⁰ Acompaña la frase levantando una piedra del piso y dándola vuelta para mostrar su otro lado.



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

pasa constantemente con la espiritualidad mbya. Hay mucha investigación, se busca, se quiere llegar a donde está la espiritualidad, pero así no van a llegar.

-Veo que los jóvenes mbya también van ocupando de a poco otros espacios. Este año, por ejemplo, se recibieron de la Licenciatura en Trabajo Social de la UNaM²¹ Martín González de Ka'aguy Mirĩ Rupa, y Aníbal González, de Andresito. También hay estudiantes mbya en las carreras de comunicación y de antropología, que están formándose para trabajar con sus propias comunidades. ¿Pensás que estos espacios conquistados habilitan nuevas formas de ser mbya fuera de las comunidades?

Hay mucho incentivo en las comunidades para la preparación, para que los jóvenes se reciban. Pero estos nuevos profesionales mbya deben estar sujetos a sus raíces donde quiera que vayan, para que la información que manejan sea correcta y respetuosa. Yo leí mucho de lo que escriben [los *jurua*] sobre nosotros, mucha información no es correcta. En esos casos los profesionales mbya pueden aportar mucho más a la sociedad, más fácilmente. Pero lo ideal sería que trabajen igualmente por su gente, algo que se complica porque generalmente tienen que abandonar sus comunidades para estudiar.

-Pienso también en el aumento de emprendimientos turísticos impulsados desde las propias comunidades en Misiones. Está el sendero de Yytu Porã, el colectivo de Turismo Mbya en Jasy Porã, el curso de construcción de rave que ofrece Bernardino Cabrera en Parana'í, por nombrar algunos ejemplos. En todas estas iniciativas los mismos mbya eligen lo que quieren compartir de su cultura. Hay una ilusión de que la cultura mbya se va haciendo cada vez más accesible para los jurua, pero a la vez, ustedes tienen más control sobre lo que quieren mostrarle al otro, ¿no?

Es como lo que pasó con el casamiento de Karen Fiege²², donde utilizaron el humo de la pipa. Eso es lo que tiene el turismo, quiere siempre más, quieren ver cada vez más. Y, en muchos

²¹ Universidad Nacional de Misiones.

²² Se refiere al casamiento de dos exdiputados provinciales, Pedro Puerta, del partido Activar, y Karen Fiege, del Frente Renovador de la Concordia. La boda, celebrada en abril del 2024, incluyó un ritual llevado a cabo por un mbya que bendijo a los novios sahumándolos con el humo del *petyngua*, la pipa tradicional empleada en contextos rituales. Ver: <https://noticiasdel6.com/la-boda-del-ano-una-mixtura-festiva-religiosa-y-gastronomica/>



CEDEAD

Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y

Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

casos, los propios mbya, por querer mostrar algo similar, mienten. El *petyngua* es sagrado para las comunidades, para los ancianos. Pero además nunca se utiliza en los casamientos. Cuando se casan en las comunidades no hay humo, sino que se les dan consejos o castigos a los novios para la nueva etapa. Pareciera, entonces, que lo que se les muestra a los *jurua* es algo creado, algo inventado. Las plegarias no se comparten; las danzas sí, del *tangara* puede participar cualquiera. [...] Con el turismo pasa mucho eso: se crea algo para mostrar, adaptado a los *jurua*. Como los coros. Los coros de niños fueron creados específicamente para mostrar a los turistas. Inclusive, por eso, aparecen dos cantos que están relacionados con la lucha por el territorio²³. Están cantados en mbya, pero están destinados a los *jurua*. Tal vez sería buena idea traducirlos [risas]. Muchos se ofendieron con el uso del *petyngua* en ese casamiento. Yo, en principio, también. Pero de alguna forma es como si nos defendiéramos mostrando algo. Se muestra a los turistas algo que se está creando. En eso estoy un poco de acuerdo, en que se pueda crear algo atractivo relacionado a la cultura mbya.

-Este caso del petyngua en el casamiento me hace pensar en aquel opy que construyeron en Posadas hace poco. También se armó un revuelo en las comunidades por eso. ¿Cómo se ponen de acuerdo en qué es lo que se puede compartir y lo que no?

Antes estaban los caciques generales: Dionisio Duarte y Lorenzo Ramos²⁴. Ellos eran los que decidían, había un control sobre todas las comunidades. Pero fallecidos ellos, no hay un líder fuerte. Actualmente, cada comunidad, cada cacique, toma sus propias decisiones. Como pueblo mbya, entonces, se nos salen de control muchas cosas. Pero cuando alguien hace algo así, todos reclaman, y ahí se ve el error. Como pasó con el tema del *opy*. Un *opy* no se puede llevar a una ciudad²⁵. Eso está mal. Todos sabemos que es algo que no se puede hacer. Sin

²³ Se refiere a los cantos *Yy oremba'e* 'La tierra es nuestra' y *Peme'ẽ jevy* 'Devuélvannos'.

²⁴ Dionisio Duarte, fallecido en 2016, fue cacique de la comunidad Tamandú y Cacique General de los Guaraníes de Misiones. Lorenzo Ramos, fallecido en 2018, fue cacique de la comunidad Marangatú y Segundo Cacique General de los Guaraníes de Misiones. Ambos fueron pioneros en la defensa de los derechos del pueblo mbya, impulsando, entre otros proyectos, la Ley Provincial 2.435 (posteriormente actualizada por la ley 2.727).

²⁵ El evento en cuestión fue la construcción de un *opy* en la ciudad de Posadas dentro de una propiedad privada aparentemente con fines comerciales. Ver: <https://www.elterritorio.com.ar/noticias/2024/05/06/825953-malestar-en-la-comunidad-mbya-por-el-mal-uso-de-un-simbolo-religioso>



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

embargo, esos errores son también aprendizajes. El joven que usó la pipa en el casamiento, el director de turismo, pidió disculpas. Eso ya no va a volver a pasar. Son todos aprendizajes, prueba y error. Nadie dice “esto hacemos, esto no hacemos”, pero cuando alguien está haciendo algo que no está bien para los ancianos, para las ancianas; cuando aparece algo indebido para la cultura, todos reclaman. Ahí frenan. Y así estamos yendo. Yo tengo bastante controlado qué puedo mostrar y qué no. Sé perfectamente qué puede ofender a los ancianos, a las ancianas. [...] Para nosotros la espiritualidad es la base de la cultura. La sociedad quiere que los conocimientos sobre cultura mbya sean accesibles para todos. Para nosotros no tiene que ser así. Hay cuestiones que se pueden mostrar y explicar, pero cuando mencionamos *lo sagrado* es porque lo estamos protegiendo. Lo que no queremos contar solo genera más dudas y más ganas de saber qué es *lo sagrado*. En definitiva, para nosotros, cuidar y proteger es la forma más positiva de resistencia cultural.

-Y ahora desde la Subsecretaría, ¿cuáles son tus aportes? ¿cuáles son tus próximos pasos?

Yo soy el primer mbya en ocupar un cargo político institucional importante. Pero, como le digo a mi suegro, yo entré a la política por otra cosa. Este es un espacio por el que estoy muy agradecido, pero no deja de ser un espacio dentro de Cultura. Y la idea que tienen los *jurua* de “cultura” es muy diferente a la que tenemos los mbya. [...] A Cultura no entré para ser secretario, ni solo por ser político. Quiero ocupar un espacio donde pueda proponer leyes que respalden a las comunidades, al pueblo guaraní [...] Cuando falleció mi abuelo, yo le prometí que iba a luchar por los derechos de los pueblos originarios, para que Misiones reconozca al idioma y al pueblo guaraní, porque él luchó acompañando esos reclamos hasta que no pudo más y se fue. Las luchas siempre fueron por el reconocimiento a la preexistencia y el acceso seguro al territorio ancestral, pero todavía no se pudieron concretar esos reconocimientos. El día en que lo logremos, ese día volveré a casa feliz.